

La India:

de la Ruta Clásica hasta el verde
atractivo de Kerala



La India... cinco letras mágicas capaces de compendiar todo un subcontinente misterioso, una combinación entre la sencillez y la opulencia, entre el materialismo y la espiritualidad. No es fácil comprender la India. Dicen que es necesario empezar a recorrer sus caminos, dotado de una especial predisposición. Dicen también que, tras contemplar el lento caminar de su pueblo, a la India, o se la ama o se la odia. Lo que sí es cierto es que a nadie puede dejar indiferente.

Su extensión es tal, que nunca puede plantearse un viaje global por todo el país. Sus distancias, sus infraestructuras limitadas, sus más de mil doscientos millones de habitantes, sus cambios climatológicos y su infinidad, obligan al viajero a acortar su periplo y marcar un itinerario posible y asequible. En la mayoría de las ocasiones un primer viaje transcurre por la parte norte del país, en lo que se

conoce como ruta clásica que transcurre por el triángulo formado por Delhi, Agra y Jaipur, con algunas extensiones radiales. Una buena combinación donde confluyen el colorido del Rajastán, la monumentalidad de la época Mogol, el colonialismo inglés, y la sencillez de un pueblo dividido en castas y preocupado por la reencarnación. Un segundo viaje suele ocuparse de la parte sur de

la India, para muchos menos influenciada por las dominaciones externas, en un recorrido que suele iniciarse en Madrás y finalizar en Cochin. La mayoría suelen quedarse hipnotizados por la belleza del estado de Kerala, por lo que en muchas ocasiones esta "tierra de dios" centra una estancia difícil de olvidar. Algunos preferirán optar por las grandes ciudades de Bombay y Calcuta. Otros se decantarán por los majestuosos y relajantes paisajes de Ladakh y Cachemira. En este artículo vamos a realizar una panorámica de todos estos lugares.

La ruta clásica

La ruta clásica se inicia en Delhi, la capital del país. El auténtico desarrollo de esta gran ciudad llega en los siglos XVI y XVII, cuando se construyen la Fortaleza Roja, para dar esplendor a los emperadores mogoles; la Jamaa Masjid, mezquita más grande del país; y la tumba de Humayun, mausoleo inspirador del Taj Mahal. Mucho antes, en el siglo XII, ya se había levantado el que fuera minarete más alto del mundo, el Qutb Minar, de 73 metros de altura, y mucho después vinieron los edificios coloniales británicos y el Raj Ghat, lugar de inci-

neración de uno de los artífices de la Independencia, Mahatma Gandhi.

Son estos los lugares más visitados de la capital que se completan con los templos más representativos de las diversas religiones que conviven en el país (hindú, musulmana, sij, jaín, bahal, etc.) y con la plaza Connaught, auténtico corazón de la ciudad y símbolo de su progreso.

Agra es la ciudad del Taj Mahal. Normalmente y a lo largo de los tiempos ha sido la fe y la vanidad lo que ha forjado la historia de la arquitectura. En el caso del Taj Mahal se trata del amor y la muerte. El amor del emperador Sahah Jahan por su esposa, que tras un fecundo matrimonio con 13 hijos, murió al día siguiente de dar a luz a una preciosa niña. Corría el año 1629 e inmediatamente después se inició la construcción del impresionante mausoleo de mármol blanco, cuyos trabajos ocuparon a 22.000 personas durante diecisiete años. Su hermosa cúpula, sus minaretes ligeramente inclinados hacia fuera para mejor la perspectiva y las incrustaciones en piedras preciosas y caligrafías lo convierten en la más perfecta joya del arte musulmán de la India. En Agra, también hay que realizar una visita a la Fortaleza Roja, construida por

En la doble página anterior: Doble página anterior. Tumba de Humayun en Delhi, auténtica precursora del Taj Mahal, que con su mármol blanco, constituye el monumento más espectacular de la India, en la página de la derecha. Bajo estas líneas, jóvenes de la población de Jaisalmer, en el desierto del Thar.



LA INDIA CLASICA

Las imágenes de Gran Mezquita de Delhi, los saris de colores de las mujeres y los espectaculares hoteles de Jaipur, preceden a una de las puertas del fuerte de Amber.

En la doble página siguiente: mercado de Jaipur, lugar de incineración de los maharajás y el famoso Palacio de los Vientos. A la derecha: los elefantes en la India, han sido utilizados desde épocas inmemoriales tanto en la guerra como en el transporte.

el emperador Akbar Jehan.

A 38 kilómetros de Agra se levanta Fatehpur Sikri, la ciudad fantasma. Levantada para conmemorar el nacimiento del emperador mogol Akbar, se trata de una extraña mezcla de la arquitectura hindú con la sarracena, y hoy está completamente desierta ya que tuvo que ser abandonada por falta de agua. El color rojizo de la piedra arenisca contrasta con el mármol blanco de la mezquita de su patio principal, que conjuntamente con la puerta más alta de la India, constituyen los lugares más pintorescos de la urbe olvidada.

Colorista Rajastán

Pero uno de los Estados con más personalidad de la India es, sin duda, el Rajastán. La tierra de los rajás ofreció una mayor resistencia a los invasores musulmanes primero y británicos después, construyendo fortalezas inexpugnables y constituyéndose como auténtico bastión del hinduismo. Ciudades amuralladas en medio del desierto, castillos encaramados en los riscos rocosos y caminos polvorientos son características comunes del Rajastán.

Todos ellos son fácilmente perceptibles en Jaipur, la capital del estado, también llamada "la ciudad rosada". Con solo pisar sus calles, el viajero se percatará de la diferencia con respecto a Delhi. Las mujeres con sus saris de colores, los hombres con sus turbantes, las carretas tiradas por camellos... Un mundo rural que sin embargo confluye en una capital capaz de impresionar por la monumentalidad y refinamiento de sus edificios. El Palacio del Maharaja se levanta en el centro de la ciudad, fuertemente vigilado por su guardia personal, y en él todavía vive Sawai Bhawani Singh Muc, el actual Maharaja de Jaipur que tuvo la oportunidad de conocer hace ya algunos años. Retirado ya de su carrera militar, dedica todo su tiempo a sus negocios entre los que figura el Rambagh Palace, convertido ahora en hotel de lujo. Junto al Palacio del Maharaja se extiende el Jantar Mantar, un observatorio astronómico que demuestra la afición de Jai Singh II por esta ciencia. El Palacio de los Vientos, edificio que permitía a las mujeres de la corte contemplar los desfiles sin ser vistas, el lugar de incineración de los Maharajas, el Valle de Galta y la excursión al fuerte de Amber, donde se suele subir a lomos de elefante, completan las visitas a los enclaves

más interesantes de la ciudad que pueden alternarse con las compras de la buena artesanía estatal y los espectáculos folclóricos que tienen lugar diariamente.

No muy lejos se levanta la pequeña localidad de Samode que posee un hotel con un exquisito lujo oriental.

Profundizando en el Rajastán

Udaipur es una bella ciudad situada junto al río Pichhola, que dispone además de un lago en el que se levanta el palacio Jag Niwas, convertido en la actualidad en otro hotel de lujo. Pero sin duda, lo que impresiona más de la "ciudad blanca", como también se conoce a Udaipur, es la fortaleza del siglo XVI construida en mármol y granito. Udaipur es el centro de la vida artesanal, mercantil y social del Rajastán.

Jodhpur recibe el sobrenombre de "la ciudad azul", porque muchas de sus casas están pintadas con este color. Frente a una inmensa roca de 121 metros de altura, se levanta otra fortaleza inexpugnable, el Fuerte Meherangarh, construido en 1459 por Rao Jodha dominando todo el entorno circun-





dante. Mucho más moderno es el Palacio de Umaid Bhawan, cuya obras se iniciaron en 1929 para combatir el hambre de la población con motivo de una sequía. Hoy es un hotel de lujo, además de la residencia del Maharajá de Jodhpur.

Pero sin duda uno de los enclaves que más sorprenden al viajero es Jaisalmer, "la ciudad dorada". Situada en pleno desierto del Thar, cerca de la frontera con Pakistán, fue fundada en 1156 por el Maharaja Jaisal Singh. Rodeada por una muralla de cinco kilómetros de longitud y 99 torres defensivas, conserva en su interior los "havelis", suntuosas mansiones construidas para los ricos comerciantes de la Edad Media. Las ventanas son sencillamente excepcionales y parecen más una obra de delicados orfebres que el trabajo de arquitectos y escultores. Las estrechas calles de Jaisalmer, repletas de edificios de piedra arenisca amarilla, contrastan con las casas de abobe construidas en el exterior y habitadas por los nómadas del desierto. El colorido de los saris de sus mujeres y las joyas que llevan a diario, llaman la atención por su riqueza, que contrasta con su sencilla forma de vida.

La ciudad de Ajmer, sagrado lugar de peregrinación los musulmanes, el lago de Pushkar, con su importante mercado anual de camellos, el Monte Abu, con el templo Vimala Vasahi y las ciudades de Bikaner, y Ranakpur, pueden completar un interesante recorrido del estado con más personalidad de la India.

Extensión a Benarés

Benarés es la ciudad sagrada de la India. A orillas del Ganges se levanta una urbe ligada como ninguna otra a la muerte. Durante el día los peregrinos acuden a las orillas del río para celebrar sus baños rituales en los "ghats", mientras un poco más allá, arden sin prisa los cuerpos de los fallecidos en plena incineración. Caminar por las calles de Benarés o deslizarse junto a la orilla del Ganges en una embarcación sobrecoge a cualquiera. Y es precisamente aquí donde se produce la decisión del viajero sobre la India. Algunos se sentirán orgullosos de continuar su camino ... Otros sólo pensarán en volver algún día y desplazarse por los senderos del sur.

No muy lejos se levanta Kahurajo, donde se levantaron entre los siglos X y XI bajo el reinado de la dinastía Chandela una serie de templos, que en un total de 22, presentan una armonía excepcional, rodeados por un entorno apacible. Las esculturas eróticas que los adornan llaman la atención de los visitantes. El templo de Kandariya, con sus uniones amorosas, el de Chitragupta, el de Lakshmana, con escenas guerreras y eróticas en su friso, y el Vishwanata, que alberga algunas de las mejores esculturas religiosas, son algunos de los más interesantes.





Ladakh o la "tierra de los pasos elevados" es un territorio delimitado en el norte por las montañas Kunlun y la cadena de los Himalayas por el sur, habitado por una población de ascendencia indoaria y tibetanos que no supera los 260.000 habitantes. En ocasiones ha sido llamado el "pequeño Tíbet" debido a la gran influencia que ha tenido por parte de la cultura tibetana. Antaño, tuvo importancia por su ubicación estratégica en el cruce de importantes rutas comerciales, pero desde que las autoridades chinas cerraron a mediados de la década de 1960 las fronteras con Tíbet y Asia Central, el comercio internacional mermó considerablemente.

La mayoría de sus habitantes son budistas tibetanos y el resto, básicamente musulmanes chiitas. El budismo llegó a Ladakh desde Cachemira en el siglo II, cuando gran parte de su zona este y el oeste del Tíbet, aún practicaban la religión Bon. El viajero budista del siglo VII, Xuanzang describe la región en sus relatos. En el siglo VIII, Ladakh tuvo enfrentamientos a causa de la expansión tibetana que venía desde el este y la

influencia china ejercida desde Asia Central a través de los pasos de las montañas, y el protectorado sobre Ladakh cambió frecuentemente de manos entre China y el Tíbet. En el año 842 Nyima-Gon, un representante real tibetano tomó Ladakh aprovechando el desmembramiento del imperio tibetano, y estableció una dinastía independiente en el territorio que favoreció una segunda propagación del budismo, importando ideas religiosas desde la zona noroeste de India, particularmente desde Cachemira.

En el siglo XIII al enfrentarse con la conquista islámica del sureste asiático, Ladakh optó por buscar y aceptar la guía del Tíbet en temas religiosos, siendo asolada a lo largo de casi dos siglos, hasta 1.600, por ataques e invasiones de los estados musulmanes vecinos, que condujeron a un debilitamiento y fractura del territorio, y la conversión parcial de algunos de sus habitantes al Islam.

Se trata de un desierto de gran altitud, dado

En la página de la izquierda. Las danzas del Hemish Festival, en el monasterio del mismo nombre, se suceden sobre los serenos paisajes del Ladakh. Bajo estas líneas, pintura mural del Monasterio de Alchi, realizada en el siglo XI.

Ladakh, Cachemira y otras zonas del norte



que los Himalayas crean una zona sin lluvias, al evitar la entrada en el área de las nubes del monzón. La principal fuente de agua es la precipitación en forma de nieve que cae en las montañas. Durante siglos, Ladakh disfrutó de una economía estable que permitía autoabastecerse mediante el cultivo de cebada, trigo y arvejas, y cuidando ganado, especialmente yak, vacunos, ovejas y cabras. A bajas alturas se cultiva fruta, mientras que las zonas elevadas de la región de Rupshu se reservan para los pastores nómadas. En el pasado, el exceso de producción era canjeado por té, azúcar, sal y otros bienes.

Arquitectura monacal y emancipación de la mujer

La arquitectura de Ladakh posee influencias tibetanas e indias, y la arquitectura monacal refleja en gran medida el estilo budista. Muchas casas y monasterios se construyen en sitios elevados y soleados que miran hacia el sur. Una característica distintiva de la sociedad local es el elevado status y grado de emancipación que disfruta la mujer comparado con el que posee en otras áreas rurales





El Templo de Oro de la localidad de Amrítar, en el Punjab, es el más sagrado para los sijs.

de la India. La poliandria fraternal y la herencia por el primogénito fueron comunes en Ladakh hasta comienzos de la década de 1940, cuando los mismos fueron declarados ilegales por el gobierno de Jammu y Cachemira, aunque aún perduran en algunas áreas del estado.

Tradicionalmente no existía educación formal con excepción de la ofrecida en los monasterios. Normalmente, un hijo de cada familia era obligado a aprender la escritura en tibetano para poder leer los libros sagrados.

Leh, la capital y el Monasterio Hemish

En la capital, que se levanta a una altura de 3.650 metros sobre el nivel del mar y posee una población que ronda los 30.000 habitantes, destacan los restos del palacio que era la residencia de la familia real de Ladakh, y es similar a una copia reducida del palacio Potala en Lhasa.

Las danzas religiosas son una parte importante de la vida cultural de Ladakh. El monasterio Hemish, enclave destacado del budismo Drukpa, es el centro de un festival anual que se celebra a comienzos de julio, las danzas del cual narran historias de luchas entre el bien y el mal, finalizando con la

victoria del bien.

El monasterio, oculto en lo alto de una serpenteante garganta de montañas al sur del río Indo, fue establecido en 1672 por el rey Senge Zampar Gyalva y es el más grande y próspero de los monasterios de Ladakh. Anualmente se realiza el festival en honor del guru Padmasambhava, que introdujo el budismo en el Tíbet, donde se despliega un gigantesco Thangka, un tapiz o bandera budista pintado o bordado, que tradicionalmente es colgado en monasterios o altares familiares y ocasionalmente llevado por monjes en procesiones ceremoniales religiosas. Su nombre procede de la palabra 'than' quiere significa plano y el sufijo 'ka' que se traduce como pintura. El Thangka es por tanto un tipo de pintura realizada sobre una superficie plana, que puede ser enrollada. El formato más común del Thangka es el rectangular con su eje más extenso en dirección vertical. Originalmente, las pinturas thangka se hicieron populares entre los monjes itinerantes ya que las pinturas en rollos eran fáciles de transportar de monasterio en monasterio. Estos thangka eran importantes herramientas de enseñanza, ya que mostraban escenas de la vida del Buda.

Un tema popular de los Thangka es "la rueda de la vida", que es una representación visual de

las enseñanzas del Abhidharma, o Arte de la Iluminación. Mientras que para algunas personas estos son solo coloridos tapices, para los budistas, estas pinturas religiosas tibetanas poseen una belleza que se interpreta como una manifestación de lo divino, y por lo tanto son visualmente estimulantes.

El Monasterio Alchi

El pequeño poblado de Alchi es famoso por la existencia de uno de los más antiguos monasterios de Ladakh, principalmente conocido por sus espectaculares pinturas murales del siglo XI. El monasterio fue construido por el gran traductor Rinchen Zangpo. Las pinturas de las paredes son algunas de las más antiguas de la región y reflejan los detalles artísticos y espirituales tanto del budismo como del hinduismo. Otros monasterios interesantes que vale la pena visitar en el Ladakh son los de Likir y Thikse y los palacios de Shey y Stok, además de contemplar los varios atractivos de la ciudad de Leh y los espectaculares paisajes de la zona.

Cachemira, famosa por la belleza de sus ríos, lagos y bosques, era uno de los destinos más solicitados entre los viajeros que visitaban la India del Norte, pero un período de inestabilidad política, freno los viajes durante décadas. Su capital, Srinagar, situada a la orilla de los ríos Dal y Jhalum destaca por las grandes barcazas convertidas en casas de lujo, por el mercado flotante de verduras que se celebra a diario, por los jardines mogoles y por la gran mezquita. Muy cerca de la inestable frontera con Pakistán se encuentra Gulmarg, famoso por su paisaje montañoso.

Al sur de Cachemira se extiende el estado de Himachal Pradesh con bellas vistas hacia el Himalaya. Al sudoeste encontramos el Punjab, con Amrítar y el famoso santuario sagrado de los Sikhs: el Templo de Oro.

La macrourbes de Bombay y Calcuta

El puerto de Bombay, la segunda ciudad del país, centro industrial y mercantil, es el punto de partida para recorrer las regiones occidentales donde destacan la Isla de Elephanta, con los templos rupestres dedicados a Shiva; los templos rupestres de Ellora hindúes, búdicos y jainistas, construidos entre los siglos VII y XI; los templos y monasterios búdicos de Ajanta; los parques nacionales de Nawegaon y Tadoba; Aurangabad con el mausoleo construido en memoria de la primera esposa de Aurangzeb e inspirado en el Taj Mahal; y Goa, antigua capital de los portugueses que dejaron bellas construcciones coloniales y famosa ahora por sus playas.

En el extremo nororiental destaca el estado de Bengala, con la mayor ciudad de la India: Calcuta.



Muchacha de Calcuta, la ciudad más importante del Golfo de Bengala.

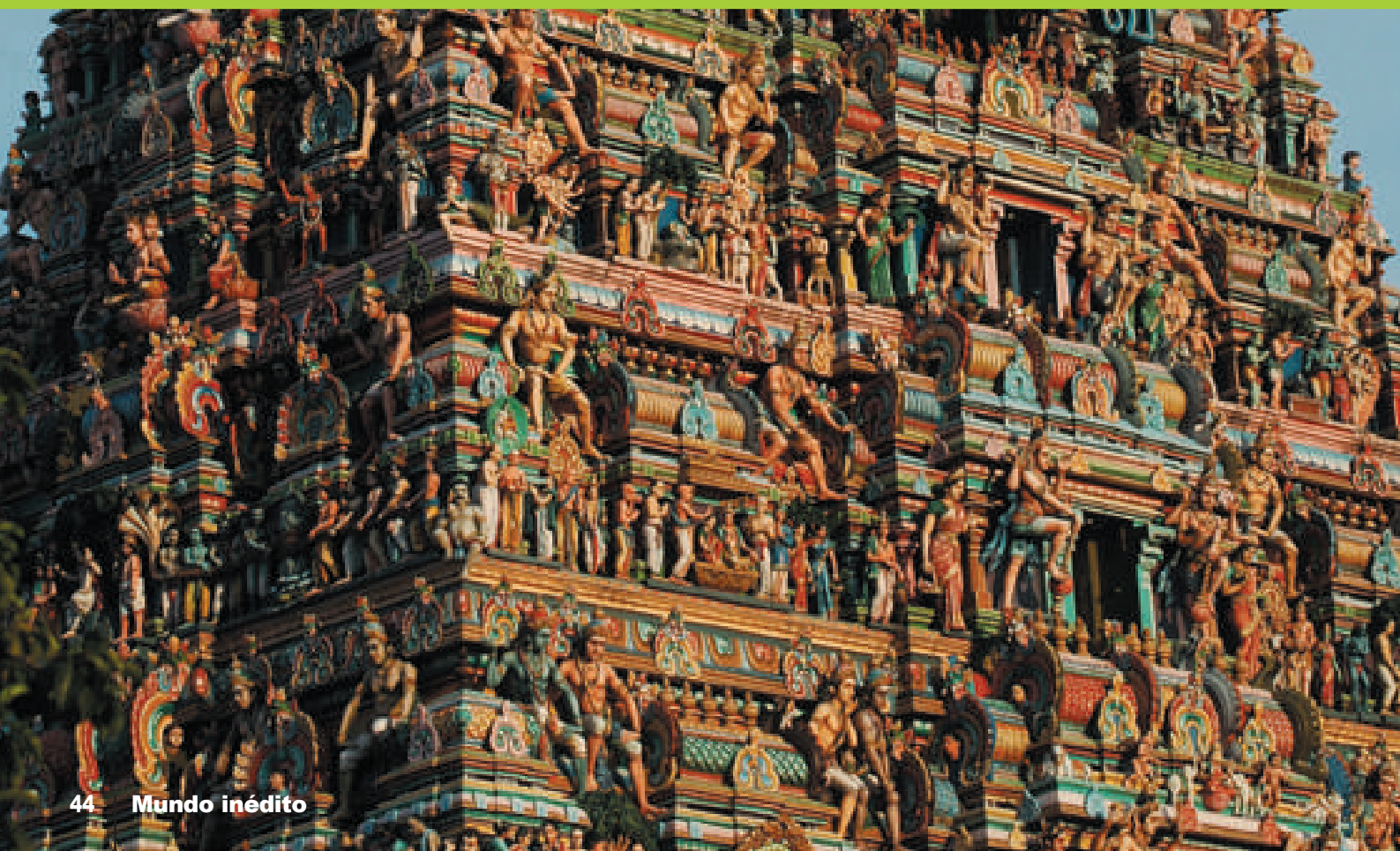
Bulliciosa, auténtico babel de razas, creencias religiosas y desigualdades económicas, propone entre sus visitas el templo de Kali, la mezquita de estilo mogol Nakhoda, el jardín botánico y el museo indio, aunque la ciudad sorprende más por su conglomerado urbanístico y humano que por sus monumentos. Las estribaciones de los Himalayas, los paisajes de Darjeeling y Sikkim y el Parque Nacional de Kazikaranga, con algunos ejemplares de rinoceronte unicornio, pueden completar la visita al golfo de Bengala.

Mucho más al sur encontramos el estado de Mysore o Karnataka, con sus playas y plantaciones de cocoteros, sus templos de Belur, Halebid, y Somnathpur, su reserva de animales de Bandipur y sus ciudades históricas y arqueológicas como Hampi, Badami, Pattadakal, Aihole, y Bangalore.

Hyderabad, capital del estado de Andhra Pradesh, debe su antiguo esplendor a la riqueza de las cercanas minas de diamantes. El carro Minar, el arco de triunfo, la mezquita Juma y el Museo de Arte Oriental y Occidental, son algunas de sus actuales joyas.



La India del Sur



Sin tantas influencias externas como en el norte, algunos mantienen que para descubrir la esencia de la India, hay que viajar por el sur. Entre Madrás y Cochin se suceden una serie de ciudades con templos espectaculares, zonas donde crecen las preciadas especias y bellos canales por los que navegar.

Madrás es hoy la cuarta ciudad de la India, tras Calcuta, Bombay y Delhi. Fundada a mitad del XVII por el imperio británico en fase de expansión, ha llegado a ser la metrópoli comercial del sur, una gran ciudad industrial y la capital del país tamil.

Se tiene conocimiento que tras la época antigua en que marineros griegos de Alejandría bajo el imperio romano comerciaban con la costa de Coromandel, los portugueses establecieron desde 1524 una factoría en Santo Tomé, allí donde según la tradición el apóstol santo Tomás encontró la muerte.

En 1639, la Compañía Inglesa de la Indias Orientales obtuvo autorización para construir un fuerte en Madraspatnam, el St. George, el que sería el principal asentamiento inglés en la India hasta que a fines del s. XVIII, Madrás perdería la supremacía en provecho de Calcuta y de Bombay. No muy lejos se levanta Mahabalipuram, el antiguo puerto de los Pallava donde se pueden contemplar algunas obras maestras de la escultura india como el Descenso del Ganges o los Cinco Rathas que datan de mediados del s. VII. Delante del mar, defendido con dificultad contra los embates furiosos por una plataforma rocosa, se alza el templo de la costa, símbolo de las ambiciones de los Pallava. Este

Tanjore, la capital de los Chola entre los siglos X y XII, es una pequeña ciudad al amparo económico de Trichy, pero sigue siendo un centro artístico de una riqueza excepcional. El templo de Brihadishwara es indiscutiblemente la obra maestra de la arquitectura dravídica. Su vimana, que se divisa desde el campo circundante, se eleva gloriosamente hacia el cielo para recordar a su fundador y la época que le vio nacer: el año mil, un período de conquistas por parte del imperio Chola, que alcanzaba entonces el apogeo de su poderío.

Madurai parece una aldea impregnada de olor a vaca, tan típico de esta región de Tamil Nadu. Pero se trata de un enorme conglomerado de calles polvorientas, anchas, repletas de gente y de atascos de rickshaws. Y por encima de los techos, divisadas desde lejos, vislumbradas en la perspectiva de una calle, sobresalen las torres del templo dedicado a Meenakshi, diosa de los ojos de pez, uno de los lugares de culto más fascinantes de toda la India. De todos los templos del sur, es el más extraordinario. No sólo por su arquitectura o por la profusión barroca de esculturas que adornan sus gopurams, sino por la increíble vibración que lo anima.

Kerala ofrece el verde de los arrozales, de los bosques de palmeras y cocoteros hasta el mar; del maquillaje del actor de la danza Kathakali y sus paisajes están entre los más bellos del país.

La ciudad de Cochin puede ser la última etapa de un recorrido por el sur de la India o la primera de una estancia para conocer a consciencia el esplendor de esta "tierra de dios".

Página de la izquierda: Colorido de las imágenes del templo Kapalessshavara. Bajo estas líneas, uno de los cinco Rathas de Mahabalipuram, esculpido en el siglo V.

edificio, dedicado a Shiva, está rematado por dos torres piramidales de desigual altura. Frente al mar, un lingam de piedra pulida refleja el sol naciente.

Kanchipuram fue capital de la dinastía Pallava en los siglos VII y VIII, centro de una brillante cultura y una de las siete ciudades sagradas de la India antigua. Todavía hoy, la única ciudad santa del sur acoge a una multitud de peregrinos que acuden al templo de Kailashanatha, dedicado a Shiva, señor del monte Kailas, y que data de comienzos del VIII. El templo principal está coronado por una hermosa torre piramidal.

Tiruchirapalli o Trichy es la cuarta ciudad de Tamil Nadu, impulsada desde un peñasco de 83 metros de altura que siendo la única prominencia sobresaliente en medio de la llanura, muy pronto adquirió suma importancia estratégica en las guerras entre los Chola y los Pandya, por lo que se construyó el Rock Fort, al que se asciende por una escalera de 434 peldaños, que atraviesa un conjunto religioso repartido en varios pisos. Desde la galería construida en torno al santuario se divisa la ciudad con su magnífico paisaje, el majestuoso río Kaveri y todo el campo circundante. Al norte, los gopurams del gran templo de Srirangam emergen por encima del tapiz verde de la vegetación.





El esplendor de Kerala

Este estado federal acumula los paisajes más bellos de la India, especialmente perceptible cuando se llega procedente de las extensiones secas, rojas y desoladas del oeste del vecino estado de Tamil Nadu. Los olores también son diferentes. Se acabó el polvo y el perfume de la vaca y aparecen las fragancias vegetales de los bosques y de las colinas cultivadas de café, té y especias.

La historia antigua de Kerala está marcada por la aparición de un imperio, el de los Chera, que reinaron desde su capital Kodungallur entre los siglos I y IV de la era cristiana. El período que va del año 300 al 700 resulta muy confuso. Los Chera entraron en conflicto con los Pallava, los Chola y los Pandya, siendo invadidos y derrotados regularmente por sus vecinos. Sin embargo, es en esta época, hacia el año 700, cuando Kerala proporciona a la India uno de los más importantes reformadores del hinduismo: Sankaracharya.

Múltiples contactos con el exterior

Llegaron por mar los musulmanes, pero con un talante completamente diferente de la invasión musulmana en el norte de la India, que no dejó sentir sus efectos en el sur hasta el s. XIII. Los musulmanes, en Kerala, se integraron en la vida de la población, adoptando las costumbres y el modo de vida de ésta. Fundaron en Calicut un importante principado, el de los Zamorin, que reinaron hasta la llegada de los portugueses y aún después, cuando Kerala quedó dividida entonces en pequeños reinos rivales. La llegada de los portugueses, y luego de los holandeses, no haría más que ahondar estas diferencias respecto al resto de la India.

En el siglo XV nació un gran reino en el sur, el de los Thiruvati de Travancore, cuyo soberano más importante fue Mathandavarma, ya en el siglo XVIII. El mapa histórico de Kerala quedó definido de la

siguiente manera: los hindúes de Travancore ocuparon el sur, los mopláh o musulmanes de Calicut habitaron en el norte del estado, mientras en el centro vivían los cristianos de Kottayam. Cada comunidad dominaba la región que circunda su ciudad correspondiente, y así sigue siendo en nuestros días.

Fort Cochin, emporio comercial

Cochin es diferente de las otras ciudades del sur. De sus calles estrechas, bordeadas por muros cubiertos de musgo, de los horizontes llanos de sus islas con casas de planta baja donde el cielo parece confundirse con el agua, se desprende una misteriosa emoción. Al despuntar el alba sobre la bahía, únicamente el lento pasar de los barcos y barquitas de vela pone una nota de movimiento en la quietud de la atmósfera que alcanza su punto álgido durante la puesta de sol, cuando el disco solar se pone por el mar y las estructuras de las

redes de pesca se recorta a contra luz.

Cochin es el lugar de encuentro entre Europa y la India. Una vieja ciudad llena de nostalgias, donde llegó Vasco de Gama en 1502, cuatro años después de haber desembarcado en Calicut. Aquí murió en 1524, en el fuerte de Cochin que el rajá había permitido construir a los portugueses, y su tumba se puede contemplar en la iglesia de San Francisco, a pesar de que su cuerpo fuera trasladado a Portugal catorce años después.

En el siglo XVII se instalaron los holandeses, hasta que en 1773 el sultán de Mysore se apoderó de ella y la mantuvo bajo su dominio hasta 1795. A partir de esta fecha, Cochin pasó a depender de los ingleses, formando parte más tarde de la presidencia de Madrás.

El palacio holandés no tiene de holandés más que su nombre, ya que en realidad fue construido por los portugueses en 1557 a petición del rajá de Cochin, que hizo de él su morada, aunque más tarde sí fuera ocupado por los holandeses. En su interior se pueden ver palanquines del siglo XVIII utilizados por los rajás, y, sobre todo, bellísimas pinturas murales que representan escenas del Ramayana y episodios de la vida de Krishna.

Para explorar la histórica ciudad no hay mejor opción que hacerlo andando. El fuerte Emmanuel fue el bastión portugués que se alza como símbolo de la alianza estratégica que existía entre el Maharajá de Cochin y el monarca de Portugal, que da nombre a la fortaleza construida en 1503 y reforzada en 1538. Caminando un poco más lejos, se encuentra el cementerio holandés, consagrado en 1724 y administrado por la Iglesia del Sur de la India, que acoge los cuerpos de algunos europeos que abandonaron sus tierras para expandir sus imperios coloniales.

La plaza Vasco da Gama constituye un paseo estrecho y un lugar ideal para observar los puestos de marisco que se extienden frente a las redes de pesca chinas, que suben y bajan. Estas redes fueron erigidas aquí entre los años 1350 y 1450 por los comerciantes de la corte de Kublai Khan.

Rumbo al lago Periyar

El sonido mismo de la palabra Thekkady evoca imágenes de elefantes, cadenas interminables de montañas y plantaciones de especias aromáticas, junto a extensiones de campos de té. En el bosque de Periyar, se extiende una de las mejores reservas de vida salvaje en la India, donde habita el tigre y algunos elefantes asiáticos, además de otras especies.

Tras un paseo en barca por el llamado lago Periyar, que en realidad es un pantano, se puede disfrutar de un masaje de la medicina tradicional. El Ayurveda evolucionó alrededor del 600 a.C. En la India. Este nuevo sistema de la medicina hacía hincapié en la prevención de las dolencias del

El color verde es denominador común del estado de Kerala, y por ello los pescadores pintan sus barcas con tonos rojos, ocres y azules que contrastan con el paisaje.



Las redes chinas para la pesca y los comercios de especias se alternan con las embarcaciones para recorrer este inmenso laberinto de canales y las columnas del Hill Palace, la que fuera residencia de la Familia Real de Cochin.

cuerpo, además de curarlas. Seguida por los Dravidianos y los arios, esta medicina ha sido practicada desde entonces. Hoy, constituye un sistema naturalista completo que depende del diagnóstico de humores del cuerpo para lograr el balance correcto. El Ayurveda no cree en el tratamiento de la parte afectada solamente, sino que considera al individuo como un todo. Haciéndolo de forma natural para revitalizarlo, eliminar todos los desequilibrios tóxicos del cuerpo y así recobrar la



resistencia y la buena salud.

El clima de Kerala, la abundancia natural de bosques con una riqueza de hierbas y plantas medicinales, y la estación fresca del monzón, resultan las mejores épocas para los paquetes curativos y restaurativos del Ayurveda. Los textos tradicionales indican que el monzón es la mejor estación para el programa de rejuvenecimiento. La atmósfera se mantiene fresca y libre de polvo, abriendo al máximo los poros del cuerpo, haciéndolo más receptivo para la terapia y los aceites herbarios aplicados durante los distintos tipos de masajes.

Laberinto de canales

Volviendo de Periyar hacia la Ilanura, en la carretera que une Thekkady con Kumarakom, se suceden las plantaciones de café y té. La villa de Kumarakom abarca un conjunto de pequeñas islas en el lago Vembanad, y es parte de la región de Kuttanad. Su santuario de aves se extiende a través de 14 acres es un lugar predilecto de las aves migratorias y un paraíso para los ornitólogos y una parada adecuada antes de realizar un paseo en barcaza por los backwaters, una red de casi 1000 kilómetros de canales, deltas, estuarios y lagos navegables que alojan múltiples y hospitalarios pueblos de pescadores que viven como hace cientos de años, con sus rústicos utensilios y las características redes chinas, utilizadas desde el siglo XIV. También son típicos de la zona los campos de arroz o té, que conforman un paisaje

asombroso y una reserva ecológica salpicada de exóticos espacios naturales.

Conocida como "la Venecia de Oriente", Alappuzha siempre ha tenido un lugar de honor en la historia marítima de Kerala. Hoy en día, es famosa por sus regatas, vacaciones en los backwaters, playas, productos marinos y la industria de la fibra de coco.

Las casas barco actuales constituyen la versión reelaborada de los Kettuvallams de los tiempos antiguos, barcazas de arroz utilizadas para llevar toneladas de arroz y especias. El Kettuvallam o 'barco con nudos' se llama así porque todo el barco se construía solamente con nudos de fibra de coco.

Hoy en día, las casa barco poseen las comodidades de un buen hotel con habitaciones amuebladas, baños modernos, acogedores salones, una cocina, e incluso un balcón para la pesca, o para disfrutar de las vistas panorámicas de la vida de los backwaters. El barco está hecho de planchas de madera de Jack unidas con fibra de coco que se recubre posteriormente con una resina cáustica negra hecha a partir de granos de anacardo hervidos. Con un mantenimiento cuidadoso, un Kettuvallam puede durar varias generaciones.

Cuando los camiones modernos sustituyeron este sistema de transporte, alguien encontró una nueva forma para mantener estos barcos, casi todos ellos de más de 100 años de antigüedad. Mediante la construcción de habitáculos especiales para alojar a los viajeros, estos barcos siguieron navegando alcanzando una gran popularidad hoy en día. Sólo en Alappuzha hay más de 500 barcos casa que se pueden utilizar como alojamiento durante dos o tres días o simplemente para realizar una excursión de un día completo, antes de disfrutar de un final de viaje en alguna de las playas de Kerala.

Ningún viaje a Kerala resulta completo sin la contemplación de un espectáculo Kathakali, un estilo de danza-teatro clásico, en la que se narran leyendas hindúes, inspiradas en el Mahabharata, el Ramayana y el Bagavata Purana, que los dos bailarines-actores personifican en escena mediante un complejo lenguaje de pasos de danza, gestos de las manos y expresiones del rostro. El Kathakali pertenece a la vertiente masculina de la danza clásica india, por lo que los dos personajes son representados por hombres, aunque uno interpreta a una mujer, generalmente con la cara pintada de amarillo. El otro, aparece maquillado en verde, uno color que está muy presente en el estado de Kerala.

De la monumentalidad del Norte con su ruta clásica, hasta el verdor del estado de Kerala pasando por los paisajes montañosos del Himalaya, las macrourbes de Bombay y Calcuta o los caminos polvorientos del Sur con sus templos ancestrales, la India deja una imborrable huella en el que la visita, no dejando a nadie indiferente.

